

mientos de Cristo, de manera que pueda exclamar con San Pablo, *non vivo ego, vivit vero in me Christus* (Ga 2, 20), no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí” (ECP, 103).

Voces relacionadas: Contemplativos en medio del mundo; Espíritu Santo; Gracia; Identificación con Cristo; Presencia de Dios; Trinidad Santísima.

Bibliografía: AD, 94-109, 142-153, 294-316; CONV, 113-123; ECP, 83-94, 102-116, 127-138; Antonio ARANDA LOMEÑA, “*El bullir de la sangre de Cristo*”. *Estudio sobre el cristocentrismo del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 2000; Jean DANIELOU, *La Trinité et le mystère de l’existence*, Bruges, Desclée de Brouwer, 1968; José María GALVÁN CASAS, *Elementi di Antropologia Teologica*, Roma, Edizioni Università della Santa Croce, 2002; Jean Hervé NICOLAS, *Synthèse dogmatique. De la Trinité à la Trinité*, Fribourg, Éditions Universitaires de Fribourg, 1985; Gérard PHILIPS, *L’union personnelle avec le Dieu vivant. Essai sur l’origine et le sens de la grâce créée*, Leuven, Leuven University Press, 1989.

José María GALVÁN

INICIACIÓN CRISTIANA DE SAN JOSEMARÍA

1. Nacimiento, Bautismo, Confirmación. 2. Ofrecimiento a la Virgen e inicio del parvulario. 3. En el colegio de los Escolapios; su primera Confesión. 4. La primera Comunión. 5. Algunas devociones adquiridas durante la infancia. 6. “El Señor me ha llevado de la mano”.

La infancia de san Josemaría se desarrolló entre dos poblaciones: Barbastro (7.002 habitantes en 1900 y 7.104 en 1910) y Fonz (2.006 habitantes en 1900 y 2.338 en 1910). En ambas existía una sociedad mayoritariamente cristiana, en la que se daban manifestaciones públicas de la fe. Allí recibió san Josemaría los primeros sacramentos y se inició su vida de cristiano. La primera población era sede episcopal;

Fonz, la segunda, perteneció al obispado de Lérida hasta el año 1955.

1. Nacimiento, Bautismo, Confirmación

San Josemaría nació en Barbastro el 9 de enero de 1902, en el hogar de sus padres, en la calle Argensola, 26. Fue bautizado el 13 de enero en la parroquia de la Asunción, aneja a la catedral y hoy desaparecida. Fue ministro del Bautismo, don Ángel Malo; padrino, su tío Mariano Albás; y madrina, su tía Florencia Albás. Se le impusieron los nombres de José, María, Julián y Mariano; por devoción a la Sagrada Familia, firmó durante casi toda su vida con el nombre de Josemaría. Se conserva la pila bautismal en Roma: despedazada durante la Guerra Civil y arrojada posteriormente al cauce del río Vero, fue recuperada en 1957 y regalada por el Cabildo de la Catedral de Barbastro al fundador del Opus Dei (cfr. AVP, I, p. 15).

Josemaría fue confirmado el 23 de abril de 1902 por el obispo administrador apostólico de Barbastro, Juan Antonio Ruano Martín. Actuaron como padrinos Ignacio Camps Valdovinos, para los niños, y Juliana Erruz Otto, para las niñas. Era habitual en España y en otros países católicos que se recibiera la Confirmación en fecha próxima al Bautismo. En la diócesis de Barbastro –como en tantas otras– se recibía la Confirmación durante la visita pastoral del obispo.

2. Ofrecimiento a la Virgen e inicio del parvulario

Muchos niños fallecieron en la epidemia que azotó a Barbastro en el otoño de 1904. Josemaría también enfermó, pero se curó de forma inesperada. Sus padres lo atribuyeron a la intercesión de la Virgen de Torreciudad. Unos meses después, quizá en la primavera de 1905, fue ofrecido a la Virgen en su ermita.

El 15 de agosto de 1905 nació su hermana María Asunción, bautizada dos días

más tarde. En el mes de septiembre, Josemaría comenzó el parvulario en las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, en la calle Romero, 37. En ese colegio había estudiado su madre y también lo hicieron después sus hermanas Carmen, M^a Asunción y M^a Dolores. Tuvo como profesora a sor Rosario Ciércoles Gascón (1870-1936), si bien su piedad se nutrió sobre todo de la que recibió en el hogar paterno.

En estos años podemos datar, en efecto, el aprendizaje de algunas oraciones que le enseñaron sus padres, como el ofrecimiento de obras: “¡Oh Señora mía, oh Madre mía!, yo me ofrezco enteramente a Vos. Y, en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón...” (AD, 296); o la oración al Ángel de la guarda: “Ángel de mi guarda, dulce compañía, / no me desampares ni de noche ni de día. / Si me desamparas, ¿qué será de mí? / Ángel de mi Guarda, ruega a Dios por mí”. Algunas eran cortas y candorosas: “Las doce han dado, / Jesús no viene. / ¿Quién será el dichoso / que lo detiene?”. Su madre le cantaba el villancico “Madre en la puerta hay un Niño”, cuyo estribillo decía: “Yo bajé a la tierra para padecer”. También la abuela Constanza Corzán le enseñó oraciones sencillas, que recordó siempre: “Tuyo soy, para ti nací, ¿qué quieres Jesús de mí?” (cfr. ECHEVARRÍA, 2000, p. 44).

En su último año en el parvulario, Josemaría ganó un premio escolar a la virtud. Le fue entregado en la velada artístico-literaria celebrada el 4 de octubre de 1908, con la que se cerró el certamen diocesano con motivo del jubileo de las bodas de oro sacerdotales del papa Pío X. El 8 de octubre fue confirmada en la catedral su hermana María Dolores.

3. En el colegio de los Escolapios; su primera Confesión

En octubre de 1908, san Josemaría comenzó la Escuela de pequeños en el colegio de San Lorenzo de los Escolapios de

Barbastro. Empezaban a las siete y media con la santa Misa en la capilla del colegio. Después de cada clase, al tocar cada hora, se cantaba la oración dedicada a Nuestra Señora del Pilar: “Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza”. Antes de marchar a sus casas, se rezaba un Avemaría y se cantaba una estrofa mariana: “Adiós Reina del Cielo, Madre del Salvador, dulce prenda adorada de mi sincero amor”. Los sábados por la tarde se cantaban las letanías del Rosario y a continuación la Salve. Los domingos por la mañana los niños iban al colegio y tenían un oratorio: rezo del Rosario, santa Misa y el estudio del *Catecismo*, siguiendo el texto del *Compendio de Doctrina Cristiana* de un escolapio del siglo XVIII, Cayetano Ramo de San Juan Bautista (1713-1795).

De esta época, tenemos algunos recuerdos de san Josemaría que utilizó en sus escritos y en su predicación. Una imagen escolar autobiográfica, muy ilustrativa, es la de *Camino*, 882: “Ten compasión de tu niño: mira que quiero escribir cada día una gran plana en el libro de mi vida... Pero, ¡soy tan rudo!, que si el Maestro no me lleva de la mano, en lugar de palotes esbeltos salen de mi pluma cosas retorcidas y borrones que no pueden enseñarse a nadie. Desde ahora, Jesús, escribiremos siempre entre los dos”.

A lo largo del año 1909 Dolores Albás preparó a su hijo Josemaría para hacer su primera Confesión. Josemaría se confesó con el P. Enrique Labrador de Santa Lucía, el confesor de su madre. Recordó siempre con alegría y agradecimiento esa confesión y la penitencia que le impuso. En una tertulia de 1972 comentó: “Mi madre me llevó la primera vez a que me confesara con el que era su confesor. Tenía seis o siete años. Todavía recuerdo la penitencia que me puso: que comiera una cosa que a él le debía gustar mucho... Y salí contentísimo, feliz. Desde entonces, siempre que me he confesado me vuelvo

a poner contento” (AGP, Biblioteca, P01, 1972, pp. 669-670). El 2 de octubre de 1909 nació su hermana María del Rosario, que falleció nueve meses más tarde, el 11 de julio de 1910.

4. La primera Comunión

El 8 de agosto de 1910 se promulgó el Decr. *Quam singulari*, en el que se establecía que los niños debían recibir la primera Comunión al llegar a la edad de la discreción. La aplicación de este decreto costó mucho por la falta de costumbre. En el *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Barbastro* se publicó el 1º de octubre de 1910 una aclaración que comenzaba así: “La edad de la discreción, tanto para la Confesión como para la Sagrada Comunión, es aquella en la cual el niño empieza a razonar, esto es, hacia los siete años, poco más o menos. Desde este tiempo comienza la obligación de satisfacer a los dos preceptos de la Confesión y de la Comunión”. A partir de esa fecha la primera Comunión comenzó a adelantarse.

El 21 de noviembre de 1910, día de la Presentación de la Virgen, Carmen Escrivá hizo su primera Comunión en el colegio de las Hijas de la Caridad de Barbastro. En 1911 se celebró el XXII Congreso Eucarístico Internacional en Madrid. La celebración del Corpus Christi se solemnizó en toda España. Ese año, el 10 de julio, falleció su hermana María de los Dolores.

Josemaría hizo la primera Comunión el martes 23 de abril de 1912 en el colegio de los Escolapios de Barbastro. Le preparó el escolapio P. Manuel Laborda, rector del colegio, que sería su profesor de Religión y Moral durante los cursos 1912-13 y 1913-14. Él fue quien le enseñó la oración de la Comunión espiritual, que san Josemaría rezó toda su vida: “Yo quisiera, Señor, recibiros, con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos”. Esta oración aparece, con leves retoques, en el *Catecismo* del escolapio P.

Ramo que, como ya hemos dicho, se utilizaba en Barbastro (SANCHO, 2010, p. 240).

El 11 de junio de 1912 se examinó y aprobó la Enseñanza Primaria, ingresando en el Bachillerato. Ese mismo año el P. Pedro Martínez Heras, del colegio de Barbastro, publicó un devocionario titulado *Eucolegio Calasancio*, libro que utilizaron los alumnos de las Escuelas Pías. En 1913 la Iglesia de España defendió, frente a algunos movimientos laicistas, la enseñanza del *Catecismo* en la escuela. Se estableció que el día 1 de mayo, todos los niños ofrecieran su Comunión por este motivo y rezaran la súplica: “Dulcísimo Salvador Jesús (...) a vuestras divinas plantas se llega este grupo de niños españoles para suplicaros fervientemente no permitáis que de las escuelas oficiales de España desaparezca como obligatoria la enseñanza del *Catecismo*, doctrina única y verdadera y sostén de las naciones y de las sociedades” (BEOB, 10-IV-1913, pp. 81-82). No hay datos concretos de cómo se vivió esta indicación en Barbastro.

El 6 de octubre de 1913 falleció su hermana María Asunción. La muerte de tres de sus hermanas, seguidas, de menor a mayor, afectó mucho a Josemaría, que llegó a pensar que el próximo sería él. Su madre le tranquilizó diciéndole que la Virgen le había curado de pequeño y que, en agradecimiento, ella le había ofrecido en la ermita de Torreciudad. Uno y otro hecho fueron recordados varias veces por san Josemaría, que veía en ellos un estímulo para su devoción mariana (cfr. AVP, I, p. 57).

5. Algunas devociones adquiridas durante la infancia

Comencemos por lo más básico y evidente: la Eucaristía. Ya hemos mencionado la primera Comunión. En el año 1931 apuntó san Josemaría en un cuaderno donde recogía sus experiencias más íntimas: “Mi madre, papá, mis hermanos y yo íbamos siempre juntos a oír Misa. Mi padre nos entregaba la limosna, que llevábamos

gozosos, al hombre cojo, que estaba arriado al palacio episcopal. Después me adelantaba a tomar agua bendita, para darla a los míos. La Santa Misa. Luego, todos los domingos, en la capilla del Santo Cristo de los Milagros, rezábamos un Credo. Y el día de la Asunción (...), era cosa obligada adorar (así decíamos) a la Virgen de la Catedral” (AVP, I, pp. 36-37).

En la familia de san Josemaría se tenía gran devoción a la Santísima Virgen. Se la veneraba en la advocación del Pilar, muy extendida en Aragón; en la de Torreciudad, sobre todo José Escrivá, natural de Fonoz; en la de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, que presidía el dormitorio del matrimonio Escrivá; y en la de la Medalla Milagrosa, tan vinculada a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. En la Casa Albás existía una capilla dedicada a san José y otra a la Virgen de los Dolores, que se abría por las tardes cuando se rezaba el Rosario. En las Escuelas Pías se conserva un paso procesional de la Virgen de los Dolores que salía en una procesión de Semana Santa. La catedral de Barbastro –al igual que la parroquia de Fonoz– estaba dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, y en ella se encontraba una escultura yacente de la Asunción de la Virgen, conocida popularmente como “la Virgen de la Cama”, a la que ya hemos hecho referencia. Y en la habitación de san Josemaría estaba una copia del cuadro de Carlo Dolci, al que su madre llamaba “La Virgen del Niño peinado”.

Los sábados por la tarde, la familia Escrivá solía rezar el Rosario y la Salve en el oratorio de San Bartolomé, muy próximo a su casa. Es una devoción que san Josemaría incorporó en su infancia a su vida de piedad. En más de una ocasión contó a don Álvaro del Portillo y a don Javier Echevarría que “cuando me examiné de ingreso en el Bachillerato, en Lérida, pasé mi miedo. Y lo arreglábamos, en la parte humana, tomando helados con galletas, que nos costaban diez céntimos; y, en la parte de

piedad, rezando. Yo recuerdo que llevaba un rosario en el bolsillo, que empleaba todos los días, como hacía cuando estaba con mis padres, y algunas noches, me quedé dormido rezando” (ECHEVARRÍA, 2000, p. 115). Se refería a junio de 1915, cuando tenía trece años; por aquel entonces los alumnos de Barbastro se examinaban en el Instituto de Lérida.

Tanto en la familia de los Escrivá como en la de los Albás, ambas de profunda raigambre cristiana, hubo muchos sacerdotes y religiosos. El tío Teodoro Escrivá fue beneficiado de Casa Moner, de Fonoz; Vicente y Carlos Albás, hermanos de su madre, fueron sacerdotes diocesanos; María Cruz y Pascuala, también hermanas de su madre, fueron respectivamente Carmelita calzada e Hija de la Caridad. Un primo de su madre, Mariano Albás Blanc, padrino de Josemaría, se ordenó en 1902 y fue beneficiario en Barbastro, donde, entre 1914 y 1915, vivió con su familia en Argensola, 26.

La familia guardaba relación de parentesco con otros sacerdotes, como don Alfredo Sevil, y obispos –José Blanc Barón, de Ávila, y el beato Cruz Laplana Laguna, de Cuenca–. A pesar de todo ello, recordaba san Josemaría en 1964: “nunca pensé en hacerme sacerdote, nunca pensé en dedicarme a Dios” (BERNAL, 1976, p. 55). Por aquellos años de 1915 y 1916 deseaba ser arquitecto.

6. “El Señor me ha llevado de la mano”

En 1964 el fundador del Opus Dei sintetizaba su infancia de esta forma: “Me hizo nacer [Dios] en un hogar cristiano, como suelen ser los de mi país, de padres ejemplares que practicaban y vivían su fe, dejándome en libertad muy grande desde chico, vigilándome al mismo tiempo con atención. Trataban de darme una formación cristiana, y allí la adquirí más que en el colegio, aunque desde los tres años me llevaron a un colegio de religiosas, y desde los siete a uno de religiosos” (AVP, I, pp. 13 y 37).

Con el paso de los años, vio con enfoque sobrenatural algunos sucesos de su infancia que entonces no había acertado a comprender: “Yo he hecho sufrir siempre mucho a los que tenía alrededor. No he provocado catástrofes, pero el Señor, para darme a mí, que era el clavo –perdón, Señor–, daba una en el clavo y ciento en la herradura. Y vi a mi padre como la personificación de Job. Perdieron tres hijas, una detrás de otra, en años consecutivos, y se quedaron sin fortuna. Yo sentí el zarpazo de mis pequeños colegas; porque los niños no tienen corazón o no tienen cabeza, o quizá carecen de cabeza y de corazón...” (AVP, I, p. 59).

Un poco antes de su muerte hacía balance de su vida, con unas palabras que ponen de relieve la intervención de la Providencia divina: “El Señor me ha hecho ver cómo me ha llevado de la mano” (AVP, I, p. 13), también aplicables a su infancia.

Voces relacionadas: Albás Blanc, Dolores; Barbastro; Escrivá Corzán, José.

Bibliografía: AD, 294-316; AVP, I, pp. 30-51; Constantino ÁNCHEL, “La iniciación cristiana de Josemaría Escrivá”, *AHIg*, 2 (2002), pp. 625-651; Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1976; Dionisio CUEVA, “Escuelas Pías de Aragón. 250 años de historia”, en *250 años de la Provincia Escolapia de Aragón. Exposición conmemorativa febrero-junio 1994*, Zaragoza-Barbastro-Alcañiz-Logroño, 1994; Martín IBARRA, “La infancia de San Josemaría Escrivá”, en *Id.*, *Semblanzas aragonesas de San Josemaría Escrivá*, Zaragoza, Patronato de Torreciudad, 2004, pp. 15-95; Jesús SANCHO, “El catecismo de Cayetano Ramo”, *ScrdeM*, 7 (2010), pp. 235-259.

Martín IBARRA BENLLOCH

INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE LOGROÑO

El Instituto fue el Centro de estudios secundarios que san Josemaría frecuentó desde 1915 a 1918. En estas fechas la Enseñanza Secundaria en España era bastante minoritaria: había un Instituto en muchas capitales de provincia, pero no en todas. De los institutos dependían, además del Bachillerato, los estudios de Magisterio, escuelas profesionales y enseñanzas similares. El total de catedráticos del país entero rondaba las seiscientas personas.

Logroño contaba con Instituto desde 1842, si bien se había estrenado edificio en 1900. Disponía de diez catedráticos y once profesores auxiliares. También tenía un capellán. Las clases tenían lugar sólo por las mañanas, sábados incluidos, de 9 a 2. Los alumnos esperaban en la puerta del aula la llegada del catedrático; después del profesor entraban los chicos en silencio y ocupaban sus asientos, siempre en lugares fijos; se pasaba lista a diario. La enseñanza era muy formalista, con explicaciones de clase magistral. Los profesores eran respetados y también temidos. No entraba en sus funciones hacer que los alumnos estudiaran, sino la de juzgar los niveles que habían alcanzado y calificarles a fin de curso.

Por ese motivo, era costumbre en el Logroño de entonces –como en otras ciudades– que los estudiantes de Bachiller acudieran a clases complementarias en colegios donde se les enseñaba a estudiar y se vigilaban sus progresos. El colegio servía para que los chicos aprovecharan el tiempo, estuvieran controlados y recibieran educación humana y espiritual. El Instituto aprobaba la existencia de estos colegios y tenía buenas relaciones con ellos. En esa época, había tres colegios de este tipo; Josemaría acudió al colegio de San Antonio de Padua, regentado por un grupo de profesionales, que contaba con

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.